

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

26

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Cesáreo de Arlés

COMENTARIO AL
APOCALIPSIS

Introducción, traducción y notas de
Eugenio Romero Pose

2ª edición: febrero 2019

© 1994, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-420-8
Depósito Legal: M-5.763-2019

Impreso en España

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

1. VIDA DE S. CESÁREO

La principal fuente de información para recabar noticias sobre la vida de S. Cesáreo es la *Vita* escrita por Cipriano de Tolón y otros amigos y discípulos¹. Cipriano había sido ordenado obispo de Tolón por S. Cesáreo y por encargo de la hermana de este último, Cesárea, escribió la *Vita* muy poco tiempo después de la muerte de aquél².

S. Cesáreo nació en torno a los años 469/470³ en Chálons-sur-Saône, en el reino de los burgundios. Su familia, de procedencia romana, era de condición acomodada. Después de ser clérigo ingresa, como monje, en el monasterio de Lérins a la edad de treinta años. Durante su vida monástica pudo conocer los escritos de los Santos Padres, entre otros, la obra de

1. Cf. A. MALNORY, *Saint Césaire évêque d'Arles 503-543*, Paris 1894; C. F. ARNOLD, *Caesarius von Arelate und die gallische Kirche seiner Zeit*, Leipzig 1894; P. RLCHE, *Césaire d'Arles*, Paris 1958; S. FELLICI, *La catechesi al popolo di S. Cesáreo di Arles*, en: *Valori attuali della catechesi patristica*, Roma 1979, 169-186; K. B. STEINHAUSER, *The Apocalypse Commentary of Tyconius. A History of Its Reception and Influence*, Peter Lang,

Frankfurt a. M., Bern, N. York, Paris 1987, 45-68; cf. E. ROMERO-POSE, *El Comentario al Apocalipsis de Ticonio*, en: *Cristianesimo nella storia 11 (1990) 179-186*.

2. Cf. V. SAXER, *Cipriano de Tolón*, en: DPAC, I, 419.

3. Cf. W. E. KLINGSHIRN, *Caesarius' Monastery for Women in Arles and the Composition and Function of the «Vita Caesarii»*, *RBen. 100 (1990) 441-481*.

Ireneo, Orígenes, Ambrosio, Juan Crisóstomo, Efrén latino, Hilario de Arles, Vicente de Lérins, Fausto de Riez y, sobre todo, S. Agustín. La precaria salud de Cesáreo no le permitió resistir la vida del monasterio y esta es la razón por la que encontró en Arles, cambiando de estado, un clima más propicio. En Arlés acudió a las lecciones del retórico Juliano Pomerio, al que estimaba en alto grado. En esta misma ciudad es ordenado diácono, presbítero y encargado del seguimiento de un cercano monasterio. En el mes de diciembre del 502⁴ es consagrado obispo de la importantísima sede de Arlés en la que sucede a Aecio⁵. Durante su largo pontificado se vio implicado en situaciones conflictivas de orden político por la confrontación de godos, francos y burgundios. Más en concreto en el año 505 con el rey visigodo Alarico II y en el 512 con el ostrogodo Teodorico, tuvo que sufrir por dos veces la acusación de traición de las que pudo salir indemne y victorioso. Asimismo el pontificado de Cesáreo fue considerado como ejemplar por su entrega a todos, especialmente a los pobres, y por su dedicación a la predicación. Es de resaltar también su empeño para con la vida monástica, escribiendo reglas y asistiendo a monasterios. Desarrolló una amplia labor conciliar: Agde (506), Arlés (524), Carpentras (527), Orange (529), Vaison (529), Marsella (533), y trató de aportar soluciones al problema del arrianismo y semiarrianismo. El Papa Símaco confirió a Cesáreo el privilegio del *pallium* y la delegación apostólica para toda la Galia. Murió el 27 de agosto del 542.

4. Cf. W. E. KLINGSHIRN, Church Politics and Chronology: Dating the Episcopacy of Caesarius

of Arles, *REtAug.* 38 (1992) 80-88.

5. Cf. V. SAXER, *Arles*, en: DPAC, I, 211-212.

2. OBRA LITERARIA DE S. CESÁREO

El más conocido de los escritos de Cesáreo –«después de S. Agustín el más grande predicador popular de la antigua Iglesia latina»⁶– son los 238 *Sermones* (no todos ellos auténticos) que, debido a la influencia agustiniana, se han transmitido a la posteridad bajo el nombre de S. Agustín. Son homilías en las que se comenta el texto bíblico o se refieren a fiestas litúrgicas sin dejar de reflejar en muchos de ellos el clima social-religioso de aquel momento⁷.

Entre las restantes obras es de resaltar un tratado que lleva por título *De mysterio sanctae Trinitatis*, en el que se denota la clara influencia de S. Agustín, Fausto de Riez, Hilario de Poitiers, Ambrosio y Fulgencio. El *Breviarium adversas haereticos*, es un resumen de teología trinitaria, con intención claramente antiarriana, escrito contra los godos. En el *De gratia*, escrito que sigue el agustinismo más radical, se asevera que la gracia necesaria para la salvación sólo se concede a algunos predestinados. Al *Testamentum*, y a algunas Cartas pastorales –entre ellas la *Admonitio* (dirigida a los obispos sufragáneos)– hay que añadir dos Reglas (*Regula ad monachos* y *Regula ad virgines*), las más antiguas, y rígidas, reglas que se conservan en la Galia⁸.

6. Cf. B. ALTANER, *Patrología*, Madrid 1962, p. 469.

7. Para la obra de S. Cesáreo cf. CPL 1008 1019a; G. MORIN, *S. Caesarii episcopi Arelatensis opera omnia nunc primum in unum collecta*, vol. I, Maredsous 1937 (CCL 103-104); vol. II, Maredsous 1942. Para los Sermones: SCh 175. 243; cf. M. SLMONETTL, *Cesáreo de Arles*, DPAC, I, 412-413 en la que

ofrece una presentación temática de las piezas oratorias de Cesáreo.

8. Cf. A. de VOGÜÉ, Cesáreo de Arlés y los orígenes de la clausura de las monjas, en: *Mujeres del Ab-soluto. El monacato femenino. Historia, Instituciones, Actualidad, XX Semana de Estudios Monásticos, dirigido por Fray Clemente de la Serna González, Silos 1986, pp. 186-195.*

3. EL COMENTARIO AL APOC. DE CESÁREO U HOMILÍAS PSEUDOAGUSTINIANAS

Dom Morin, el más autorizado editor de la obra de S. Cesáreo, le atribuyó las *Homilías* pseudoagustinianas que en realidad son un Comentario al Apocalipsis del obispo galo⁹. Las razones aportadas por el sabio benedictino —estudio del léxico y estudio comparativo con el resto de la obra de S. Cesáreo— fueron suficientes para refutar la autoría de las Homilías a S. Gennadio tal como había defendido O. Bardenhewer¹⁰.

Antes de decir algo sobre la forma y contenido de las Homilías o Comentario al Apoc. creemos oportuno señalar los precedentes exegéticos de este escrito o, lo que es lo mismo, presentar algunos rasgos referentes a la historia de los Comentarios al Apoc., historia en la que se inserta el escrito de Cesáreo¹¹.

Desde los inicios de la exégesis cristiana el libro del Apoc. atrajo la atención de distintos autores y tradiciones. Es el único libro del N.T. explícitamente profético y se prestaba para el desarrollo ya sea cristológico ya sea eclesiológico.

9. Cf. G. MORIN, *Sancti Caesarii episcopi Arelatensis opera omnia nunc primum in unum collecta*, vol. II, Maredsous 1942, 209-207 (PL 39, 1735-2354); ignoramos el por qué la edición del Corpus Christianorum no incorporó las Homilías editadas por Morin. Para la autoría de las Homilías, cf. G. MORIN, *Le Commentaire homilétique de S. Césaire sur l'Apocalypse*, RBen 45 (1933) 43-61.

10. Cf. O. BARDENHEWER, *Ge-*

schichte der altkirchlichen Literatur, Freiburg 1913-1932, vol. 4, 597-598. Sabido es que Bardenhewer se apoyaba en la mención de Gennadio en el cod H. 6 del Colegio de S. Juan de Cambridge.

11. Cf. E. ROMERO-POSE, *Apocalipsis*, en: DPAC, I, 165-166; id., *Los Comentarios al Apocalipsis de Beato*, en: *El Beato de Osmá. Estudios*, Vicent García edit., Valencia 1992, pp. 59-108.

Desde un principio se atribuía el Apoc. al apóstol S. Juan (Apoc. 1, 1.4.9; 22, 8), a excepción de Gayo y los álogos que concedían la autoría del libro de las revelaciones a Cerinto. Dionisio de Alejandría, por su parte, lo creía escrito por otro Juan, distinto del apóstol. Así se explica que Eusebio de Cesarea¹² dude a la hora de asignar un autor al Apoc.

S. Jerónimo¹³ nos testimonia que los milenaristas Justino e Ireneo interpretaron el libro de Juan. Con todo, a pesar de las noticias que podían dar pie a ello, ni los asiáticos Justino e Ireneo, ni el alejandrino Clemente ni Metodio de Olimpo, Tertuliano, Comodiano y Lactancio no escribieron un comentario propiamente dicho al Apoc. sino que se ciñeron a comentar algunos pasajes. Según Eusebio de Cesarea¹⁴ Melitón de Sardes había escrito una obra, no llegada hasta nosotros, titulada *Sobre el diablo y el Apoc. de S. Juan*. S. Jerónimo¹⁵ también nos testimonia que S. Hipólito nos había dejado un comento al Apoc., que por desgracia tampoco ha llegado hasta nosotros; sin embargo podemos recuperar algunas exégesis en las restantes obras del escritor y en el Apoc. siríaco del Dionisio bar Salibi. Según referencia de un fragmento latino de Orígenes¹⁶, él mismo escribió una interpretación del Apoc.¹⁷.

12. *Historia Eclesiástica* III, 28, 1-3; VII, 25, 1-27.

13. De vir. ill., 9.

14. *Historia Eclesiástica* IV, 26, 2.

15. De vir. ill., 61.

16. Comm. in Matth., XXIV.

17. Para A. Harnack el manuscrito griego anónimo descubierto por C. Diobounitis es el comentario incompleto de Orígenes; cf. C.

DIIOBOUNITIS-A. HARNACK, *Der Scholienkommentar des Orígenes zur Apokalypse Johannis*, TU 38, 3. Es muy probable que el comentario pseudoisidoriano (CPL 1221; PLS IV, 1850-1863: *Incerti auctoris commentarius in Apocalypsin*, ed. G. Lo Menzo Rapisarda, Catania 1967) contenga amplios pasajes debidos al alejandrino.

Los primeros comentaristas consideran el Apoc. como un libro que mira primariamente a la revelación de los últimos tiempos; gustan hacer lecturas más bien de tipo literalista y tratan de armonizarlo con la literatura apócrifa y con las revelaciones del libro del Daniel. Como era de esperar el contenido privilegiado era la cristología muchas veces en confrontación con el Anticristo¹⁸.

Si exceptuamos a los alejandrinos Clemente y Orígenes, los primeros intérpretes del Apoc. son partidarios del milenarismo, es decir, del establecimiento del reino, durante un tiempo determinado, aquí en la tierra. Puede que la diversidad de lecturas y las consecuencias dogmáticas derivadas de las mismas, ya sea de sesgo literal o ya sea espiritualistas, hayan favorecido la desaparición de los primerísimos comentarios.

El más antiguo comentario al Apoc. llegado hasta nosotros es el de Victorino de Pettau (s. III), conservado gracias a la recensión hecha por S. Jerónimo¹⁹. Victorino en su comentario sigue a Orígenes pero sin desprestigiar las interpretaciones de los asiáticos, es decir, abraza el alegorismo sin abandonar elementos y tradiciones de los literalistas²⁰ que propiciaban el sentido milenarista de ciertos pasajes del Apoc. Uno de los principios más urgidos por Victorino para lograr un sentido unitario al libro de Juan es el de la recapitulación, principio hermenéutico

18. Cf. U. VANNI, *La struttura letteraria dell'Apocalisse*, Roma 1971, 9ss.; *id.*, *L'Apocalisse. Ermeneutica esegesi teología*, EDB, Bologna 1991.

19. *Commentariū in Apocalypsin editio Victorini et recensio Hieronymi una cum posteriorum additamentis*, ed. J. Haussleiter, CSEL 49 (= PLS I, 102-174); esperamos que

pronto salga a la luz la edición preparada para el CCh por M. Dulaey, cf. M. DULAEY, *Jérôme «éditeur» du Commentaire sur l'Apocalypse de Victorin de Poetovio*, en: REtAug 37 (1991) 199-236.

20. Cf. C. CURTI, *Il regno milenarico in Vittorino di Petovio*, en: *Augustinianum* 18 (1978) 419-433.

que había alcanzado la cima en el s. II especialmente con Ireneo de Lyon. Fiel al sentido recapitulativo, cada escena, cada pasaje, cada una de las imágenes, símbolo o visión del Apoc. no es más que la presentación del mismo hecho; trátase de distintas caras de una idéntica realidad. Para Victorino el Apoc. es el libro que nos refiere lo acontecido, y lo que vendrá, en la Iglesia, además de reflejar ricos perfiles cristológicos. El libro de S. Juan, según Victorino, es el más apto para descubrir las relaciones entre cristología y eclesiología. El matiz de profecía histórica es resaltado, en el comentario de Victorino, por la figura de la bestia leída a la luz del *Nero redivivus* que emergerá como el Anticristo en la persona de Nerón.

El milenarismo heredado por Victorino es mucho más mitigado que el de Cerinto, Papías, Justino, Ireneo, Metodiodio y Tertuliano.

Mas el comentario al Apoc. más significativo en la historia de la literatura cristiana es, sin lugar a dudas, el escrito por el donatista Ticonio (s. IV)²¹. Toda la tradición exegética latina a partir del s. IV depende del perdido comentario ticoniano. El donatista junto a la interpretación del Apoc. es el autor de una de las más importantes guías hermenéuticas de la exégesis cristiana (el *Liber regularum*)²².

21. Cf. E. ROMERO-POSE, Ticonio y su Comentario al Apocalipsis, *Salmanticensis* 32 (1985) 35-48; *id.*, El Comentario de «Beato» y su importancia para la historia de la literatura cristiana, en: *Compostellanum* 33 (1988) 53-91; *id.*, Una nueva edición del Comentario al Apocalipsis de S. Beato de Liébana, en: *Bollettino dei Classici* 1 (1980) 221-231.

22. *The Book of Rules of Tyconius*, ed. F. C. Burkitt, T. S., Cambridge University Press 1894; cf. M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica*, Inst. Patrist. Augustinianum, Roma 1985, 289-306; P. BRIGHT, *The Book of Rules of Tyconius. Its Purpose and Inner Logic*, University of Notre Dame, Indiana 1988.

El libro de las reglas hace alarde de la utilización del principio de la recapitulación. Para Ticonio el Apoc. es la magna profecía de toda la Escritura, es la revelación definitiva de Dios sobre Cristo y su cuerpo, la Iglesia (resp. Reglas I, II, VII). Las siete reglas servirían como hilo conductor para discernir lo que en el Apoc. se dice de Cristo personalmente y lo que se refiere a su cuerpo.

El comentario al Apoc. constituía una excelente ocasión para ver el alcance y el valor de las Reglas, al mismo tiempo que era el libro ideal para presentar la rica y debatida doctrina de este momento, en plena crisis donatista, sobre la Iglesia.

Pocos comentarios bíblicos han sido tan utilizados, imitados y copiados como el de Ticonio²³. Desgraciadamente no tenemos noticias de copias manuscritas posteriores al siglo IX²⁴, a excepción del fragmento hallado en Budapest²⁵. Pero

23. No aludimos aquí a los comentarios griegos, menos abundantes que en lengua latina. Probablemente el hecho de que nestorianos y monofisitas no admitieran el Apoc. en su canon bíblico ha sido una de las razones del por qué no proliferaron los comentarios en el ámbito griego (cf. M. SIMONETTI, *Lettera...*, o. c., pp. 303ss.). Los únicos comentarios al Apoc., en lengua griega, dignos de ser reseñados son: el de Andrés de Cesarea (PG 106, 212-785), quien sigue a Ireneo aunque rehúye el milenarismo; Ecumenio (*The Complete Commentary of Oecumenius on the Apocalypse*, University of Michigan 1928) y el de Aretas de Cesarea (cf. A. MONACI CASTAGNO, *I*

Commenti di Ecumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergenti dell'Apocalisse, en: *Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino* 5 (1981) 388ss.

24. Esta última noticia se halla en el Catálogo que se hizo en el s. IX en el monasterio de St. Gallen, cf. G. BECKER, *Catalogi bibliothecarum antiqui*, Bonn 1885, vol. I, p. 48, n° 22, 242; P. LEHMANN, *Mittelalterliche Bibliothekskataloge Deutschland und Schweiz*, I München 1918, 71.

25. Cf. L. MEZEY, *Un Fragment de Codex de la premiere époque carolingienne (Ticomus in Apocalypsin?)*, en: *Miscellanea codicologica F. Masai dicata MCMLXXIX*, edi-

si nos atenemos a las obras de todos aquellos que le siguieron podemos recuperar el perdido comentario ticoniano. En esto radica el gran interés en seguir cada uno de los que se han atendido al texto ticoniano.

Entre los seguidores de Ticonio, de su interpretación al Apoc., destaca Primasio (s. VI), africano como el donatista. En el Comentario de Primasio²⁶ se advierte asimismo la influencia de S. Agustín quien, por otra parte, admiró y se dejó cautivar por mucho de lo afirmado y escrito por Ticonio²⁷. Primasio, buen conocedor de lo que había significado la diatriba donatista, trata de expurgar del comentario todo aquello que considera cismático.

El texto de Ticonio no quedó encerrado en la geografía africana. Al igual que la literatura de signo y sentir católico se expandió por las Galias —es de recordar Lérins como importante lugar de confluencia— también obras donatistas no dejaron de circular y ser aprovechadas en el Continente europeo. Un buen ejemplo es el que nos ofrece Cesáreo con su comentario al Apoc. Éste sigue de cerca, con mayor respeto que Primasio, el texto del Comentario de Ticonio. Y lo sigue de un modo tan respetuoso con la letra de la explanación del donatista que, sin lugar a dudas, es el texto de Cesáreo un texto privilegiado para recuperar la obra perdida del africano. El texto de Ticonio, y por ello el texto del comentario de

derunt P. Cockshaw, M. C. Garand et P. Jodogne, I Gand 1979, 41-50.

26. *Primasius Episcopus Hadrumentinus. Commentarius in Apocalypsin*, ed. A. W. Adams, CCh XCII, Turnholti 1985; cf. E. ROMERO- POSE en Compostella-

num 31 (1986) 279-280.

27. Todavía no se ha valorado suficientemente el influjo de Ticonio en S. Agustín, en especial en el *De Civ. Dei* y en lo más granado del *De Doctr. Cbrist.*

Cesáreo, también volverá a estar presente, por depender en gran parte de la fuente común (Ticonio), en Apringio de Beja (s. VI)²⁸, en Casiodoro (s. VI)²⁹, en Beda el Venerable (s. VII)³⁰, en Ambrosio Autperto (s. VIII)³¹ y, sobre todo, en Beato de Liébana (s. VIII)³².

De todos los comentaristas latinos que han seguido a Ticonio³³ y le han sido especialmente fieles destacan, por orden de importancia, Beato y Cesáreo. No es poco, pues, el interés del comentario de Cesáreo aun cuando sólo fuese por ser un eslabón fundamental, en la cadena ticoniana, para recuperar y reconstruir el más importante comentario latino al Apoc.

28. Apringius de Beja. Son Commentaire de l'Apocalypse, ed. M. Ferotin, en: *Bibliothèque Patrologique, ed. U. Chevalier, vol. I, Paris 1900*; Apringii Pacensis Episcopi tractatus in Apocalypsin, ed. A. C. Vega, en: *Scriptores Ecclesiastici Hispano-Latini Veteris et Medii Aevi, fase. X-XII, El Escorial 1941*; Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja, ed. Alberto del Campo Hernández, *Inst. S. Jerónimo 25, Verbo Divino, Estella 1991*.

29. Complexiones in Apocalypsim, *PL 70, 1405-1418*.

30 *Explanado Apocalipsis*, ed. J. A. Giles, en: *Venerabilis Bedae Opera quae supersunt omnia*, Londini 1944, vol. XII, pp. 337-452; *Explanado Apocalypsis*, *PL 93, 129-206*.

31. *Expositionis in Apocalypsin*, ed. R. Weber, *CCh XXVII y*

XXVIIA, Turnholti 1975; cf. E. ROMERO-POSE en *Gregorianum* 58/4 (1977) 768-770.

32. Sancti Beati a Liebana. Commentarius in Apocalypsin, ed. E. ROMERO-POSE, *Romae 1985*. Para la bibliografía sobre Beato cf. E. ROMERO-POSE, Símbolos eclesiales en el Comento a Apoc. 1, 13-3, 22 de Ticonio. (Hacia la reconstrucción del Comentario donatista), *Santiago de Compostela 1984*.

33. La referencia que nos quedaba del comentario de Ticonio quedaba reducida a los Fragmentos de Turín y al citado fragmento de Budapest, cf. *The Turin Fragments of Tyconius' Commentary on Revelation*, ed. F. Lo Bue, Cambridge 1963.

4. EDICIONES DE LAS HOMILÍAS DE S. CESÁREO AL APOC.

Las Homilías, consideradas como obra pseudoagustiniana, fueron publicadas en la Patrologia Latina de Migne entre los Apéndices a los escritos de S. Agustín (PL 35, 2417-2452: *Expositio in Apocalypsim B. Joannis*).

La única edición crítica es la editada por G. Morin (*Expositio de Apocalypsi S. Joannis*, en: *S. Caesarii Opera Omnia*, II, Maredsous 1942, pp. 209-277). Anteriormente H.L. Ramsay había preparado una edición (*Homiliae in Apocalypsim Beati Joannis*) que desgraciadamente permaneció inédita. No sabemos por qué razones la edición de Dom Morin no se incluyó entre las obras de S. Cesáreo en el Corpus Christianorum.

Dom Morin basa su edición en los siguientes mss.: C: *Carnutensis* (I, C 3), de fines del s. VIII; A: London, B. Mus. (Egerton 874), del s. IX; R: Munich, Bibl. Nac. (Cod. lat. 14469), del s. IX; H: Oxford, Bodleian (Hatton 30), del s. X. Morin también tiene en cuenta las lecturas de las ediciones anteriores: la Frobeniana (Basilea 1542) y la de los Maurinos (París 1680).

De entre las versiones a las lenguas modernas destacamos la francesa: *L'Apocalypse expliquée par Césaire d'Arles*, Commentaire de l'Apocalypse, traduit par dom Joël Courreau, moine de Ligugé, Collection «les Peres dans la foi», DDB, Paris 1989.

La presente traducción es la primera, que nosotros sepamos, en lengua castellana. Seguimos el texto latino establecido por Dom Morin y añadimos en nota los paralelos y fuentes patrísticas. Se propone también por vez primera los paralelos de los antiguos comentaristas latinos al Apoc. de tal forma que los lectores puedan distinguir que tradición o tradiciones sigue

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
1. Vida de S. Cesáreo	5
2. Obra literaria de S. Cesáreo	7
3. El Comentario al Apoc. de Cesáreo u Homilías Pseudo-agustinianas	8
4. Ediciones de las Homilías de S. Cesáreo al Apoc.	15
 Cesáreo de Arles	
<i>COMENTARIO AL APOCALIPSIS</i>	19
 EXPOSICIÓN DEL APOCALIPSIS DE S. JUAN	21
Introducción: cómo interpretar el Apocalipsis	21
I (Ap 1)	23
El septenario de las Iglesias y de los candelabros	23
El Hijo del hombre	23
Los cabellos blancos como símbolo del bautismo	24
Los pies incandescentes: la Iglesia probada en los últimos tiempos	25
La espada de dos filos, símbolo de los dos Testamen- tos	26
Simbolismo de la voz, las muchas aguas y los pies	26
Las siete estrellas: la Iglesia	27
Recapitulación	28
II (Ap 2)	29
Cartas a las Iglesias	29

Los dos juicios: por el agua y por el fuego	30
Necesidad de la penitencia	31
La Iglesia formada por buenos y malos	32
El árbol de la vida y el maná: la Cruz y la Eucaristía	34
La piedreciila blanca y el nombre nuevo: el bautismo ..	35
La herejía bajo el nombre cristiano	35
III (Ap 3-4)	37
Cristo como puerta	37
Los ricos que no practican la limosna	38
La Iglesia como cielo	39
Los veinticuatro ancianos y la Iglesia	40
Los cuatro animales: Cristo y la Iglesia	41
Los ancianos y los testimonios de la Escritura	41
IV (Ap 5)	44
El libro sellado: Antiguo y Nuevo Testamento	44
El Cordero degollado: Cristo y la Iglesia	45
El Nuevo Testamento como cántico nuevo	46
V (Ap 6)	48
El caballo blanco y su jinete: Cristo y la Iglesia	48
El caballo rojo: el pueblo malvado	49
El caballo pálido: el pueblo siniestro y los perseguidores ..	50
VI (Ap 6-8)	52
El caballo negro	52
Los cuatro caballos y su significado	53
El quinto sello y la sangre de los mártires	54
El sexto sello y la última persecución	54
La conversión a Cristo	55
Las doce tribus de Israel y la Iglesia	56
Los vestidos blancos y el bautismo	57
El séptimo sello y el incensario de oro: el cuerpo de Cristo	58
Los siete ángeles y las siete trompetas: la predicación de la Iglesia	60

Recapitulación	62
VII (Ap 9-10)	66
El pozo del abismo: los pecadores en la Iglesia	66
La Iglesia bipartita y su destino	67
VIII (Ap 10-11)	69
El libro: dulzura y amargura de la predicación	69
La medición del templo	70
Los dos testigos: los dos Testamentos y la Iglesia	71
La oposición a los testigos y a la Iglesia	72
La muerte de los testigos	73
La resurrección de los testigos	74
IX (Ap 11-12)	76
El gran terremoto: la persecución contra la Iglesia	76
La mujer revestida de sol: la Iglesia	77
La lucha del dragón contra la mujer	79
El combate de Cristo contra el dragón	79
El Reino de Dios es el Reino de la Iglesia	80
X (Ap 12-13)	82
La persecución del dragón a la Mujer en el desierto: las persecuciones a la Iglesia	82
El combate del dragón mediante las persecuciones y herejías	83
La bestia herida mortalmente y las herejías	85
XI (Ap 13-14)	87
La bestia semejante al Cordero: la Iglesia de los herejes	87
La marca de la bestia: la hipocresía en la Iglesia	88
La cifra de la bestia y la de Cristo: la hipocresía de los herejes	89
El Cordero y los 144.000: Cristo y la Iglesia	90
Recapitulación: la caída de Babilonia	91
El Hijo del hombre sobre la nube	93

El lagar de la cólera de Dios	93
XII (Ap 15-16)	95
Las siete plagas	95
Las siete copas de oro	96
La segunda copa	97
La cuarta copa	98
La quinta y sexta copa	99
XIII (Ap 16-17)	100
Los tres espíritus inmundos: el diablo, la bestia y los falsos profetas	100
El día del Señor	101
La ciudad dividida en tres panes: la Iglesia, los herejes y los gentiles	102
La gran prostituta y la bestia	103
Recapitulación	104
XIV (Ap 17)	108
La mujer sentada sobre la bestia: la multitud de los soberbios	108
La Iglesia perseguida por los falsos cristianos, herejes y paganos	109
La bestia que nace de la bestia	109
XV (Ap 17-18)	112
Los perseguidores de la Iglesia	112
La cólera y el juicio de Dios	113
XVI (Ap 18-20)	115
Babilonia y Jerusalén: los pecadores y los santos	115
Babilonia dividida: la conversión de los pecadores	116
Salir de Babilonia: mudar de conducta	117
Lamentaciones de los reyes de la tierra por la caída de Babilonia	118
Lamentaciones de los malos por la caída de Babilonia	119
XVII (Ap 18-20)	121
El Mesías Juez	121

El caballo blanco y su jinete: Cristo y la Iglesia	121
El festín de Dios: la entrada de los paganos en la Iglesia	123
Los mil años: el tiempo de la Iglesia	123
Babilonia: los impíos que persiguen a la Iglesia	124
Recapitulación	126
XVIII (Ap 19-22)	129
La caída de la ramera	129
El combate final contra los justos	131
El libro de la vida	132
El cielo nuevo y la tierra nueva	133
Recapitulación	134
XIX (Ap 21-22)	138
La Jerusalén celeste	138
La ciudad es la Iglesia	139
Cristo es la claridad de la Iglesia	140
El río y el árbol de la vida: el bautismo y la Cruz	141
El libro sellado a los soberbios y abierto a los humildes	142
Recapitulación	144
XX	147
La sexta trompeta y el río Eufrates, imagen del pue- blo pecador	147
El ángel en la nube: el Señor en la Iglesia	149
La palabra sigilada a los malvados	150
Recapitulación	151
ÍNDICES	157
Índice bíblico	159
Índice de autores antiguos	167
Índice de autores modernos	169
Índice de nombres y materias	171